

El Eco de Cartagena



Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

El gesto de un abate y el ridículo de un fragacuras

Andan estos días, los periódicos testar a/ valentísimo sacerdote que ha dejado al descubierto, una vez más, toda la hipocresía de esas gentes que quieren el catolicismo, y el ateísmo y la escuela neutra... para los hijos de los demás.

Pues decir que eso es... meterse en la vida privada.

Como si ellos, al imponer por las escuelas sus ideas al hijo del vecino, no se metiesen en lo más privado y digan de las vidas de los que no piensan como ellos.

La Fouchardiere, el demoleedor, el fragacuras, el mayor enemigo de la obra educadora de las congregaciones religiosas... ¡descubierto en flagrante delito de enviar sus hijos a los colegios de frailes!

Suponemos que ya no le quedarán ganas de reírse del buen abate Bethlehem.

¿Cuál ha sido la causa de que una personalidad de su significación social se haya decidido a realizar un acto que necesariamente había de tener tan grande repercusión?

«No he hecho más—ha dicho el abate Bethlehem—que cumplir con un deber cívico. El artículo 30 del Código penal obliga a todo ciudadano a denunciar a las autoridades los crímenes de que haya sido testigo. Yo lo he echo así repetidamente. Pero las denuncias verbales y escritas relativas a la exhibición de periódicos y revistas pornográficas no me han sido tomadas en consideración, y me permito esperar que una queja, acompañada de un gesto decidido, obtendrá más éxito».

Ante la entereza de esta contestación la castidad de los periódicos han dado fin a su campaña.

Por cierto que al único que continuaba riéndose del abate y que creía haber encontrado un rico filón anticlerical para explotar durante una temporada, le ha salido la criada compadrona, dejándole en muy cómica situación. Nos referimos a «L'Oeuvre», el órgano del famoso Herriot.

Tiene este periódico como redactor a G. de la Fouchardiere, escritor rabiamente secretario, que acaba de sostener una ruidosa campaña contra la educación religiosa y contra los colegios congregacionistas, y que iniciaba ahora otra, despiadada, para ridiculizar al abate Bethlehem, con motivo del hecho que venimos comentando.

Pero el buen abate no se muere de la lengua y ha dirigido a De la Fouchardiere, y publicado en los periódicos, una admirable carta, de la que recogemos el siguiente sabrosísimo párrafo:

«Comprendo: vuestros hijos están al abrigo; vuestro hijo se educa en una casa de religiosos; vuestra hija en un colegio sostenido por personas piadosas. ¡Ah!, señor De la Fouchardiere, proteja usted muy bien a sus hijos, y le felicito. Pero me permito recordarle que hay otros niños, los hijos de otros. Y esos niños no tienen la suerte de vivir como los hijos de los burgueses. Deben trabajar, los pobres, para ganar su pan, y para educarse tienen la calle. La calle es su escuela. A cada paso encuentran quioscos y escaparates que son su admiración. En ellos encuentran periódicos licenciosos que les intoxican y les pudren».

«¿Qué creará el lector que se le ocurre a De la Fouchardiere para con-

Pinceladas

Los apreciables e ingeniosos vecinos del Cabezo de los moros que desde hace tiempo vienen viviendo en el interior del monte, bien en las grutas naturales en ella existentes, bien en otras practicadas por sus manos con ese objeto, son unos sibaritas si se les compara con otras familias de que se ocupa ahora la prensa de Madrid.

Esas familias habían establecido su domicilio en los nichos del cementerio de Magallanes, que se halla clausurado desde el año 1884. Allí vivían descuidados y tranquilos, sonriéndose levemente del impuesto de inquilinato, y disfrutando de una paz inalterable; la acreditada paz de los sepulcros.

Esto da idea de las proporciones que va tomando el problema de la habitación. Eso va no es crisis de la vivienda: es crisis de la *murienda*!

Para resolver a su manera el problema, esas familias se habían instalado en el cementerio, a pesar de lo poco grato del sitio, anticipando en vida el momento de ir a parar a la necrópolis. Hay que convenir en que esos tenebrosos inquilinos llevan una ventaja a los demás mortales.

Para todo el mundo, el cementerio según el conocido chiché periodístico, es la última morada.

Para esos, no. Cuando alguno de ellos, por haber sufrido un accidente o por otra causa, tuviera que ser conducido en coche a casa, esto es, al cementerio donde vivía, dirían los periódicos:

«Fulano de Tal fué conducido ayer a su anteuúltima morada».

Ha fallecido en París el escritor Gustavo Vouiquin, colaborador del periódico «Le Figaro».

A las pocas horas de su fallecimiento se recibió en la redacción del diario parisino una carta cuyo sobre ostentaba la letra del difunto y por este motivo produjo gran expectación entre los circunstantes.

Abierto el sobre se vió que contenía la necrología del fallecido, que éste había dejado escrita y con encargo de que fuera enviada al periódico.

Es una previsión muy razonable y que debe ser imitada.

Así se aplica uno los epítetos que sean más de su gusto, y no corre el peligro de llevarse un disgusto después de muerto al ver que no se han interpretado bien las características de su personalidad.

En la decisión de ese colaborador de «Le Figaro» habrá influido esa consideración. Y habrá influido también el deseo de evitar un trabajo a los redactores del periódico, que de no recibir el artículo necrológico hecho ya, hubieran tenido que tomarse el trabajo de hacerlo.

Eso es lo que se llama un acto de compañerismo.

Y eso es lo que se llama un artículo *mortí*.

Un vecino de Ambrosero sustrajo el otro día un capote a un sujeto de Escalante.

Comprobado que él fué el autor de la sustracción, ha sido detenido.

Lo siento por la reputación. No van a poder elogiarle los revisores.

No es fácil, ni natural, que un elogio de ellos brote, porque ha quedado muy mal con el capote.

Fué la masonería la que organizó la revolución en Portugal

El artículo de fondo de «El Debate», que con tan probado cariño sigue siempre los acontecimientos de Portugal, son los siguientes párrafos que creamos conveniente reproducir para contribuir a su difusión. El origen de la revolución feliz y enérgicamente vencida por un Ejército limpio, en su mayoría, de la política que le tenía deshecho y desprestigiado, y un elocuente resumen de la obra realizada por los «viejos políticos» desalojados del Poder por la dictadura militar, es lo fundamental del artículo cuyos párrafos reproducimos y dicen así:

«El movimiento ha tenido larga y pensada preparación. Para buscar sus orígenes habría que retroceder hasta el verano último. Acaso el lector recuerde una interesante información que apareció en estas columnas. Decíase en ella que la logia *Portugal*, en la cual se fraguó el asesinato de Sidonio Paes, se había reconstituido; que en La Negresse (Biarritz) había celebrado una *tenida*, a la que también asistieron masones españoles; que los afiliados a Portugal intentaban establecer relaciones con el general Sá Cardoso, complicado en el complot contra Sidonio Paes, presidente de la Cámara al advenimiento de la dictadura y desterrado por ésta; que interrogado un periodista portugués residente en Francia, acerca de la estabilidad del Gobierno del general Carmona, declaró que este caería a fines de 1926 o principios de 1927; que ya entonces se hablaba de los organizadores del movimiento revolucionario que se tramaba, y se escribían en la Prensa las iniciales de sus apellidos... Nos parece oportuno recordar estos antecedentes».

Avancemos unos meses. La hostilidad de la «política vieja» al régimen nuevo fué acentuándose por días. Llegó al antipatriótico extremo de comunicar a las Embajadas extranjeras el propósito de los jefes de los antiguos partidos de no reconocer validez, si ellos volvían a dirigir la nación, a los empréstitos concertados por el Gobierno del general Carmona; política—como muy bien notó la revista inglesa «Financial News»—exactamente igual a la seguida por el sovietismo ruso en relación con las obligaciones financieras contraídas por Rusia durante el imperio de los Zares.

Por esos mismos días dictó el Gobierno portugués radicales preceptos sancionadores del Ejército. Es sabido que al entrar Portugal en la guerra europea algunos militares pidieron el retiro; otros fueron sumariados por incompetencia o por cobardía en actos de guerra. Los más de ellos volvieron al Ejército. El retiro de los primeros quedó sin efecto; para los segundos hubo una amnistía deshonorosa.

El movimiento estaba hábilmente planeado. Al mismo tiempo que encendíase la rebelión en las provincias del Norte—en Oporto y Valencia do Minho—declarábase en las comarcas del Sur, en Faro y en Tavira. Pensaban, sin duda, los revoltosos que el Gobierno se vería precisado a dividir sus fuerzas, con la consiguiente debilitación de ellas, y a enviar contra los sublevados a la guarnición de Lisboa, limpia de revolucionarios, y mandada por jefes adictos al Gobierno. Desguarnecida Lisboa, acaso

la Guardia Republicana y algún batallón hubiesen bastado para aduñarse de la capital, en nombre de los revolucionarios. El plan, bien pensado, se vino abajo por la energía del Gobierno y por el proceder disciplinado de la inmensa mayoría del Ejército, obediente a las órdenes del general Carmona. La sedición está totalmente vencida.

Pero es importante advertir que no estamos en presencia de un simple pronunciamiento militar. Es el Portugal demagógico en defensa de su presa, quien se ha levantado contra la autoridad. El Portugal del regicidio, el de los asesinatos de Sidonio Paes, de Machado dos Santos, de Antonio Granjo, de tantos obreros y patronos víctimas de la «Legião Vermelha». La escordia de Portugal. Los gobernantes que concertaban empréstitos de 179.000 contos y pagaban 426.000: los que expropiaban terrenos para hacer «bancos sociales», urbanizaban, construían casas... y luego lo entregaban todo a los propietarios expropiados porque el Estado carecía de dinero para pagarles; los que hacían funcionar el Estado al asesinato de Sidonio Paes, detenido tres años sin que se dictara sentencia y libertado por las turbas amotinadas; los que concedieron el título oficial de «revolucionario» a quien probase (?) haber participado en la rebelión que derribó a la Monarquía, y al título unieron un derecho preferente para la obtención de empleos públicos; los sediciosos, al trimestre, nunca castigados, por aplicación cómoda del «hoy por ti, mañana por mí»; los que titulábanse representantes del pueblo, y sólo obtenían sufragios hasta el 8, el 10 o el 20 por 100 del Cuerpo electoral; en fin, los que dieron a Portugal, en diez y seis años, más de cincuenta Ministerios... y ni un Gobierno.

Si en la rebelión hubieran triunfado esos elementos, cada vez más ganados por la corrupción y más carentes de fuerza moral, Portugal habría caminado rápidamente hacia la anarquía».

El Gobierno portugués ha decidido disolver todas las Sociedades secretas y los centros políticos.

De aviación

Hoy al mediodía han llegado en vuelo al aeródromo de Los Alcázares S. A. R. el Infante don Alfonso y el comandante Gallarza.

Procedían del aeródromo de Cuatro Vientos.

Información de Marina

Se convoca a exámenes de oposición para cubrir 6 plazas de aprendices torpedistas-electricistas de la Armada.

—Se concede la Medalla Militar de Marruecos a personal del crucero «Extremadura».

JUNTA de Protección a la Infancia NUMERO PREMIADO AYER

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

A Italia han regresado don Francisco Ferró y su distinguida esposa doña Carmen Matz Moncada.

—De Valencia ha venido doña Elisea Martínez Aloy para pasar una temporada con su hermana la señora Viuda de Braquehais.

—Ayer pasó el día en ésta doña María Luisa de Guzmán de Pérez.

NOTAS VARIAS

El viernes y sábado estará expuesto para sus amistades en su casa (Muralla 15) el *trousseau* de la bella señorita Virginia Braquehais que contraerá matrimonio el día 24 de este mes con don José Luis Díaz de Herrera en la capilla del Asilo de San Miguel.

—En Valencia ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña doña María Luisa Cuesta Milvain, esposa del Ingeniero Naval don Pedro Miranda.

Reciban sus padres y abuelos nuestra enhorabuena.

ENFERMOS

Se encuentra enfermo nuestro compañero de redacción don Joaquín Mateo.

—Se halla también enferma su madre doña Rosalía Fernández.

Teatro Principal

Anoche, despedida de la notable compañía que con general beneplácito ha actuado durante estos días en este elegante coliseo celebró su beneficio el primer acto y director Paco Hernández con la comedia de los Quinteros «La oalmnada».

La obra recibió una excelente interpretación por parte de todos, y muy especialmente por la del beneficiado quien fue aplaudidísimo.

Desde esta noche siguen las proyecciones cinematográficas en el Principal, habiendo en cartera varios *films* entre ellos «Gigantes y Cabezudos» que habrán de constituir verdaderos acontecimientos.

SIGRIDO

Información de Guerra

Se concede el pase a disponible voluntario con residencia en esta región al comandante de Artillería don Juan Serón Rolandi.